

Número 5 – Enero/Junio 2018

REVISTA
Europa del Este Unida

ISSN 0719-7284

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

UNIVERSIDAD SUROESTE "NEOFIT RILSKI" - BULGARIA

221 B WEB SCIENCES - CHILE



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Ph. D. Elenora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Subdirector

Ph. D. Aleksandar Ivanov Katrandhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

Editora Adjunta

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

Universidad de Los Andes, Chile

Relaciones Internacionales

Ph. D. Nicolay Popov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Zornitsa Angelova

Rotterdam School of Management Erasmus University, Netherlands

Mg. Konstantina Vladimirova Angelova

*Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria
University of Amsterdam, Netherlands*

Dr. Miguel Ángel Asensio Sánchez

Universidad de Málaga, España

Mg. Rumyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

MSc. Julio E. Crespo

Universidad de Los Lagos, Chile

Ph. D. Guillermo A. Johnson

Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil

Ph. D. Venko Kanev

*Universidad Sorbonne Nouvelle, Francia
Universidad "St. Kliment Ohridski" Sofia, Bulgaria*

Prof. Emérito de l'Université de Rouen Normandie, Francia

Ph. D. Lyubov Kirilova Ivanova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Ph. D. Diana Veleva Ivanova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Ph. D. Zlatka Gerginova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Ph. D. © Mariya Kasapova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria



221 B
WEB SCIENCES

Ph. D. Petar Parvanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Ph. D. Todor S. Simeonov

*Sofia University "St. Kliment Ohridski",
Bulgaria*

Ph. D. Alexander Sivilov

*Sofia University "St. Kliment Ohridski",
Bulgaria*

Ph. D. Valentin Spasov Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Konstantina Vladimirova Angelova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ph. D. Slavyanka Angelova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dr. Georgi Apostolov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dr. Luiz Alberto David Araujo

*Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo,
Brasil*

Ph. D. Gabriela Belova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Eugenio Bustos Ruz

Asociación de Archiveros, Chile

Dra. Isabel Caballero Caballero

Universidad de Valladolid, España

Dr. Reinaldo Castro Cisneros

Universidad de Oriente, Cuba

Dr. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Martino Contu

Università degli Studi di Sassari, Italia

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Dr. Eric de Léséleuc

INS HEA, Francia

Lic. Paula Donati

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Manuela Garau

Università degli Studi di Cagliari, Italia

Ph. D.. Gergana Georgieva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Ph. D. Nicolay Marín

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dr. Martial Meziani

INS HEA, Francia

Mg. Ignacio Morales Barckhahn

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Mg. Matías Morán Bravo

*Sociedad Chilena de Medicina del Deporte,
Chile*

Mg. Marcos Parada Ulloa

Universidad Adventista de Chile, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Dra. Anabel Paramá Díaz
Universidad de Valladolid, España

Mg. Héctor Salazar Cayuleo
Universidad Adventista de Chile, Chile

Mg. Claudia Peña Testa
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Germán Santana Pérez
Universidad de Las Palmas de la Gran Canaria, España
Centro de Estudios Canarias América
Universidad de Hunter, Estados Unidos

Dra. Francesca Randazzo
Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dr. Stefano Santasilia
Universidad de La Calabria, Italia

Dr. Gino Ríos Patio
Universidad de San Martín de Porres, Perú

Dr. Juan Antonio Seda
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. José Manuel Rodríguez Acevedo
Universidad de La Laguna Tenerife, España

Dra. Begoña Torres Gallardo
Universidad d Barcelona, España

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta
Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dr. Rolando Zamora Castro
Universidad d Oriente, Cuba

Dra. Vivian Romeu
Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad de Varsovia, Polonia



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Europa del Este Unida, se encuentra indizada en:





ISSN 0719-7284 – Publicación Semestral / Número 5 / Enero – Junio 2018 pp. 27-45

**LAS RELACIONES ENTRE CUBA Y LA URSS DURANTE LA GUERRA FRÍA:
ENTRE LA DEPENDENCIA Y LA AUTONOMÍA RELATIVA**

**RELATIONS BETWEEN CUBA AND THE USSR DURING THE COLD WAR:
BETWEEN DEPENDENCE AND RELATIVE AUTONOMY**

Ph. D. Marcos Antonia da Silva
Universidade Federal do Paraná, Brasil
marcossilva@ufgd.edu.br

Fecha de Recepción: 10 de enero de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 21 de febrero de 2018

Abstract

This paper discusses the relations between Cuba and the USSR during the Cold War, trying to analyze their nature, dynamics and consequences. In order to do so, it seeks to demonstrate that this period, marked by bipolarity, was characterized by intersystemic conflict, determining the fundamental aspects of the international scenario and the options of the Cuban revolutionary process and its international insertion. Thus, it points out that the relationship between Cuba and the USSR was complex and marked by the tense combination between economic, political and ideological dependence in various dimensions, and a relative autonomy in the international sphere, evidenced by the Cuban performance in international forums and, mainly, in the involvement with revolutionary and third-world movements in Africa and Latin America.

Keywords

Cuban Revolution – Cold War – Dependence – Relative Autonomy

Resumen

El presente trabajo discute las relaciones entre Cuba y URSS, durante la Guerra Fría, buscando analizar su naturaleza, dinámica y consecuencias. Para ello, procura demostrar que tal período, marcado por la bipolaridad, se caracterizó por el conflicto intersistémico, determinando los aspectos fundamentales del escenario internacional y las opciones del proceso revolucionario cubano y su inserción internacional. Siendo así, señala que la relación entre Cuba y la URSS fue compleja y marcada por la combinación tensa entre la dependencia económica, política e ideológica, en diversas dimensiones, y una autonomía relativa en la esfera internacional, evidenciada en la actuación cubana en los foros internacionales y, principalmente, en el involucramiento con movimientos revolucionarios y tercermundistas en África y América Latina.

Palabras Claves

Revolución Cubana – Guerra Fría – Dependencia – Autonomía relativa

Introducción

Para los más jóvenes, la Guerra Fría parece un fenómeno pasado y con poca relación con el contexto actual. Esta percepción es superficial y equivocada en términos generales y más aún en el caso cubano. No es extraño que dos eruditos (Jorge Domínguez y Emir Sader) de diferentes matrices políticas publicaron, incluso después de la Guerra Fría, artículos que hacían referencia a este tema¹. En el caso cubano, la continuación de la Guerra Fría está presente, a pesar de las reformas y los cambios recientes, en múltiples dimensiones tanto en la política nacional e internacional.

La relación entre Cuba y la URSS fue uno de los elementos fundamentales de la Guerra Fría. Además de ser el principal aliado y escaparate del socialismo soviético en el hemisferio occidental, la Revolución Cubana se convirtió en fuente de inspiración de movimientos revolucionarios en América Latina y África. La importancia de esta relación para todo el mundo se puede constatar en la crisis de los misiles en 1962, que es percibida como uno de los momentos más tensos de la relación entre las grandes potencias y la continuidad del embargo de Estados Unidos, a pesar de la reciente normalización de las relaciones diplomáticas.

A pesar de eso, no hay un balance exhaustivo sobre la misma. Lo que tenemos son análisis que buscan reconstituir históricamente la dinámica de tal período, estudios dirigidos a la percepción y la actuación de las superpotencias y sus intereses en la esfera internacional (en que se destacan análisis o percepciones globales-historiográficas sobre la Guerra Fría) o, en general, análisis parciales que enfatizan la ayuda soviética en términos económicos y militares para el proceso de construcción del socialismo cubano.

Por lo tanto, este trabajo busca llenar un vacío evidente en la contribución a la creación de un debate necesario y estimulante. Para ello busca presentar y analizar los principales contornos de la relación Cuba-URSS realizando un balance que, en cierto modo, nos ayuda a comprender algunos elementos de la escena internacional y la Cuba de hoy.

Aunque la influencia de la URSS sea evidente, fundamental para la consolidación del proceso cubano, y se extiende a muchas dimensiones y, principalmente, se ha constituido en el modelo para el socialismo cubano, el trabajo analiza que tal influencia también estuvo asociada a una relativa autonomía en lo que se refiere a algunos aspectos internos y, principalmente, en la actuación internacional cubana en relación a África y América Latina en el período.

Para eso, además de esta introducción este artículo está así estructurado. Presenta adelante algunos elementos para comprender la Guerra Fría, discutiendo los diferentes enfoques y su historia. Posteriormente, se analiza la relación Cuba - URSS presentando sus orígenes, los diferentes niveles de interacción y un balance, apuntando que tal relación se caracterizó por la tensa combinación entre dependencia relativa y autonomía. Por último, las conclusiones, que se reanudaron las ideas principales señalar que, en este asunto, todavía hay un vasto campo para ser buscado por varios campos.

¹ Los artículos son: de Emir Sader “Quem tem medo de Cuba”, publicado en Folha de São Paulo, 26 de setembro de 2003 y de Jorge Domínguez “Cuba y la eterna Guerra Fría”, publicado en Foreign Affairs, n. 3, Fall-Winter de 2001. Además, es posible mencionar el libro de Fernando Morais “Os últimos soldados da Guerra Fría”.

Revisando la Guerra Fría: dinámica y el desarrollo del orden internacional en el siglo XX

A pesar de su fin relativamente reciente, la Guerra Fría sigue siendo una fuente de inspiración para la reflexión sobre la política internacional. Por lo tanto, se puede señalar que el análisis de la naturaleza, la dinámica y las repercusiones de ese período de la historia del mundo aún son fuentes de la investigación en diversas áreas del conocimiento y sus ruinas siguen desafiando a nuestra comprensión del sistema internacional, aún indefinido en este nuevo siglo.

En cuanto a la explicación de su naturaleza, como ha señalado Halliday², cuatro interpretaciones principales trataron de capturar su esencia: la explicación "realista" que afirmaba que esta no era diferente de otras formas de conflicto de poder, difiriendo su formato, que se tornó la más influyente; enfoque "internalista", para lo cual era un mecanismo de los grupos dominantes de los dos bloques para controlar su población y sus aliados; la corriente de la "percepción errónea" que la vio como un engaño, como una exageración de las diferencias ideológicas y como un conflicto resultante de las percepciones históricas e individuales equivocadas; y, finalmente, el enfoque "intersistémico" que apunta como novedoso el conflicto entre dos sistemas rivales y que su resultado sólo podía ser la preponderancia de uno de ellos. De estas, la escuela realista fue impulsada de tal forma, que se convirtió en la referencia básica en los estudios internacionales hasta la actualidad.

Sin embargo, consideramos, como el autor mencionado, que el enfoque intersistémico es fundamental para la comprensión de la Guerra Fría por captar los diversos elementos y la dinámica de tal conflicto y proporcionar una explicación plausible sobre su fin y las consecuencias para el escenario internacional, contribuyendo de forma decisiva para la comprensión de las relaciones (y sus consecuencias) entre Cuba y URSS.

La noción de intersistémico conflicto se refiere a "un conflicto específico de las relaciones interestatales, en los que las formas convencionales de rivalidad - militares, políticas y económicas, están legitimadas por las diferencias en las reglas políticas y sociales"³

Esto significa que la lucha puede ser entendida en términos de universalidad, es decir, la diferencia entre los valores que se deben organizar la sociedad internacional sobre el capitalismo o el socialismo, que no aparece en el balance de la idea de alimentación u otro análisis sobre la Guerra Fría, como complemento de la estructura tradicional de la comprensión de las relaciones internacionales, que hace hincapié en la lucha por el poder entre los estados que, si bien es necesaria, no es suficiente para la comprensión de este período.

El desarrollo de este tipo específico de conflicto internacional fue estructurado por tres proposiciones básicas: "A- La rivalidad Este-Oeste fue un producto del conflicto entre dos sistemas sociales diferentes; b- esta competencia implica una dinámica competitiva y

² Fred Halliday, A Guerra Fria e seu Fim: consequências para a Teoria das Relações Internacionais. En: Revista Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol. 16, nº 1, (1994), 53-73.

³ Fred Halliday, Repensando As Relações Internacionais (Porto Alegre: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1999), 186.

universalistas; y c- sólo pudo ser completado con un bloque de prevalecer sobre la otra. Por lo tanto, tal orden tuvo un carácter específico en el sistema internacional, no percibido por las teorías convencionales, en que la disputa de poder pasaba por la obtención de una nueva homogeneidad, es decir, el conflicto sólo podría terminar con el predominio de un lado, no por la convergencia o el compromiso. Y esto fue bastante reconocido por ambos lados. De la parte soviética, la necesidad de una revolución mundial, aún bajo Lenin, o la teoría de los dos campos de Stalin y de la "correlación de fuerzas" de Brezhnev. Del lado occidental, el desarrollo de la teoría de la disputa entre los dos mundos, el libre y el comunista, que alcanzó políticos y militares y se extendió por toda la sociedad"⁴.

Cuando se ve de esta manera se comprende mejor los motivos reales de la ruptura y colapso de la Unión Soviética y su bloque. Los factores más designados (los costos de la carrera de armamentos, presiones económicas y el coste de la ayuda militar y aliados comerciales)⁵ si bien son importantes, no son suficientes para explicar las razones del colapso del socialismo soviético y deben complementarse con otros dos elementos, que demuestran el agotamiento de la viabilidad y el poder de atracción de esta experiencia: la pérdida de la creencia, primero en la población y luego en las capas dirigentes, de la superioridad del modelo soviético y la dinámica interna del proceso de construcción del socialismo en ese país.

Estos elementos se hacen evidentes en los años 80, cuando llegan a la creencia de la dirección del país y – como las iniciativas de Gorbachov han demostrado- la pérdida en la creencia y en la capacidad del sistema socialista soviético para superar el capitalismo en la mayoría de las áreas y constituir- en un modo superior. Internamente, esta desconfianza ya había logrado atingir una parte significativa de la población, sobre todo la clase media, desde el fin de la era Jruschov, como apunta Kagarlitsky⁶.

⁴ Fred Halliday, *Repensando As Relações Internacionais...* 205.

⁵ En estos casos sería necesario agregar algunas aclaraciones: en lo que se refiere a la carrera armamentista, a pesar de representar cerca del 25% del PIB soviético (mientras que el gasto americano representó algo entre 5% a 10%) el peso fundamental de este factor se refiere a la eficiencia de la asignación de tales recursos y los mecanismos de interlocución con el sector civil, que fueron ignorados por el liderazgo soviético, haciendo onerosa la carrera armamentista, pero no a punto de provocar su colapso; en relación a las presiones económicas se debe considerar que la interacción comercial con el mundo capitalista, que se profundiza a partir de los años 60, tuvo como efecto el fortalecimiento del sistema soviético a corto plazo, que puede ser demostrado por los altos precios del petróleo, producto exportado a partir de la explotación en Siberia, y las importaciones de trigo que ofuscar el fracaso en la agricultura; sin embargo, a largo plazo los efectos fueron inhibidores, ya que como destacamos anteriormente, los cambios necesarios fueron postergados ante los beneficios inmediatos; y finalmente, en relación al costo del apoyo económico y militar a los aliados, principalmente del Tercer Mundo. Sin embargo, hay que resaltar que, en este caso, los costos mayores fueron en el campo diplomático, las transferencias seguían otro patrón y los soviéticos se beneficiaban de ciertos productos, como demuestra el caso cubano, Fred Halliday, *Repensando As Relações Internacionais...*

⁶ Según Kagarlitsky "En principios de los 80, el Estado soviético, según una comparación perspicaz de Bulat Okudzhava, acuerdaba el imperio romano en su colapso. La crisis de control había desmoralizado los círculos dominantes y minaba la fe en la viabilidad del sistema aún más que la retracción económica y la creciente insatisfacción del Pueblo", Boris Kagarlitsky, *A desintegração do monolito* (São Paulo: Unesp, 1993), 44.

Así, según Halliday⁷, en el caso de la dirección, el ejemplo de Gorbachov parece ser emblemático: bastaron cinco minutos en un mercado mediano de Canadá y la cuestión quedó clara; y sus discursos post-85 hacen hincapié en la comparación con los indicadores occidentales apuntando los límites del modelo soviético.

De todos modos, lo que quiere destacar es que esta experiencia fue perdiendo su viabilidad y poder de atracción, llegando a toda la ideología socialista, de ahí la necesidad de reflexionar sobre estas experiencias y actualizar sus concepciones para que vuelva a tornar más viable y atractiva. Como apunta Hobsbawn: "Pero no fue el enfrentamiento hostil con el capitalismo y su superpotencia que socavó el socialismo. Era más bien una combinación de sus propios defectos económicos cada vez más evidentes y paralizantes, y la rápida invasión de la economía socialista por la más dinámica, avanzada y dominante economía capitalista mundial. (...) La paradoja de la Guerra Fría es que lo que venció y terminó rompiendo la URSS no fue un enfrentamiento, pero la distensión"⁸.

Otro aspecto importante se refiere a su periodización y los impactos mencionados en este sentido. Para Hobsbawn⁹, este período (la Guerra Fría) no fue tan homogénea como suena, y se puede dividir en dos mitades, teniendo como divisor los años 70. Sin embargo, la clasificación más común se refiere a las siguientes etapas: Primera Guerra Fría (1947-1953); b) El antagonismo oscilatorio (1953-1969); c) la distensión (1969-1979); d) Segunda Guerra Fría (1979-1989).

De esta forma, tal clasificación nos permite observar la dinámica del conflicto y cómo esto se asocia a las relaciones cubano-soviéticas, principalmente en los tres últimos períodos. En estos se debe considerar el establecimiento de relaciones y los acuerdos y, principalmente, la Crisis de los Misiles como elementos del antagonismo oscilatorio; la adhesión a la CAME y la participación en movimientos nacionalistas y revolucionarios en África y América Latina para la *Detente*; y, finalmente, la orientación de las reformas (*perestroika* x corrección de errores) en el período final que demuestra la complejidad de las relaciones mencionadas. Estos elementos apuntan a la dicotomía dependencia y relativa autonomía como destacaremos en la próxima sección.

Finalmente, hay que mencionar los impactos del fin de la guerra fría hacia el sistema internacional y los intentos de comprensión del nuevo orden mundial. En el primer caso, se debe destacar que, a pesar de la retórica de instauración de una era de paz y prosperidad, el mundo post-guerra fría se mostró más inseguro, caótico, conflictivo y desigual.

En el primer caso, cabe señalar que, a pesar, de la retórica del desarrollo de una era de paz y prosperidad, el mundo posterior a la Guerra Fría ha sido más inseguro, caótico, contradictorio y desigual. Como señalan Hobsbawn¹⁰ y Halliday¹¹, los conflictos de poder y las viejas rivalidades y prejuicios en diferentes regiones resurgirán, el mundo fue inundado de armas, la relación amigo-enemigo se volvió opaca y, principalmente, el conflicto Norte-Sur, adquirió nuevos contornos y consolidó un orden desigual, se tornó la

⁷ Fred Halliday, *Repensando As Relações Internacionais...*

⁸ E. Hobsbawn, *A era dos Extremos: o breve século XX (1914-1991)* (São Paulo: Companhia das Letras, 1995), 247-248.

⁹ E. Hobsbawn, *A era dos Extremos: o breve século XX...*

¹⁰ E. Hobsbawn, *A era dos Extremos: o breve século XX...*

¹¹ Fred Halliday, *A Guerra Fria e seu Fim: consequências para a Teoria...*

base de los conflictos del siglo XXI (fuentes de energía, migración, desigualdad, terrorismo, etc.). En resumen: "El fin de la Guerra Fría eliminó repentinamente los pilares que sostenían el marco internacional y las estructuras de los sistemas políticos internos globales. Y lo que quedó fue un mundo en desorden y colapso parcial, porque no había nada para reemplazarlos. La idea, impulsada por poco tiempo por los portavoces estadounidenses, de que el viejo orden bipolar podría ser sustituido por un "nuevo orden", basada en la única superpotencia que quedó, pronto se hizo poco realista"¹².

En este sentido, los análisis que surgieron fueron inestables, siendo que no hay actualmente una interpretación fundamental de la naturaleza y dinámicas de las relaciones internacionales. Lo que hay son análisis del papel de las instituciones internacionales, el retorno de la dimensión cultural y la nueva legitimidad de estudios normativos. Además, los cambios estructurales de un sistema bipolar a otro, multipolar o unipolar, también se discuten en el contexto de las áreas tradicionales de análisis de las relaciones internacionales¹³.

Teniendo en cuenta lo que se ha indicado anteriormente, cuando se analiza la relación entre Cuba y la Unión Soviética, en el marco de la Guerra Fría, la discusión fundamental que guía este trabajo es la comprensión de la naturaleza de las relaciones establecidas y el grado de dependencia o autonomía que disfrutó el país, aún el análisis clásico (realismo) apunte que tal orden fue extremadamente rígida y determinada por las grandes potencias¹⁴.

Es decir, la división del mundo en dos bloques limitaba las posibilidades de inserción autónoma de las naciones al restringir el abanico de las alianzas y determinar la acción de las superpotencias, haciendo que la pérdida de un aliado obligara a una acción para evitar la supremacía del rival. Siendo así, habría la constitución de dos bloques, liderados por las grandes potencias, lo que transformaría a los demás aliados en meros satélites de la voluntad hegemónica. Si esto se entiende como subordinación necesaria y estratégica, es decir, en el nivel político-institucional, podemos constatar que es verdadera esta percepción y que ella apunta a la acción genérica de los países. Sin embargo, si analizamos los diferentes eventos y, hasta cierto punto, las opciones políticas, podemos constatar que los países poseían una relativa autonomía¹⁵.

En el caso de la Guerra Fría, ciertos eventos e incluso el desarrollo de las relaciones entre las grandes potencias en los diferentes períodos de conflicto, hicieron posible la descongelación de las tensiones y la afirmación del movimiento de los países no alineados¹⁶ y el "consenso de las potencias medianas". El primero con la participación cubana inclusive, que puede significar la existencia de esta autonomía relativa. Por lo tanto, algunos países han ejercido un grado razonable de autonomía como la Yugoslavia

¹² E. Hobsbawm, *A era dos Extremos: o breve século XX...* 251.

¹³ Mônica Herz, *Teorias das Relações Internacionais no Pós-Guerra Fria*. Revista Dados, Rio de Janeiro, vol. 40, nº 2, (1997).

¹⁴ C. S. Pecequillo, *Introdução às relações internacionais* (Petrópolis: Vozes, 2004) y R. Aron, *Paz e Guerra entre as nações* (Brasília: Unb/Ipri, 2001).

¹⁵ John Lewis Gaddis, *A Guerra Fria* (Lisboa: Edições 70, 2005).

¹⁶ Segundo Gaddis: "La no alineación proporcionaba a los dirigentes de los Estados del Tercer Mundo una manera de pender sin caer: la idea era no asumir ningún compromiso con ninguno de los lados en la Guerra Fría, sino dejar abierta la posibilidad de ese compromiso. Así, si la presión de la superpotencia se tornara demasiado fuerte, la potencia más pequeña podía defenderse amenazando aliarse con la otra superpotencia", John Lewis Gaddis, *A Guerra Fria...* 132.

de Tito, el Egipto de Nasser, la India de J. Nehru y la China de Zhou Enlai y Mao. En resumen, como se dijo Gaddis: "Lo que Nasser demostró, junto con Tito, Nehru y Chou En-Lai- fue que ser una superpotencia de la Guerra Fría no fue siempre una garantía de conseguir lo que quería. Había límites al modo como Moscú y Washington podrían dominar la menores potencias porque ellas podrían pender para o otro lado, o por al menos, amenazar con hacerlo. El propio impulso con la Unión Soviética y los Estados Unidos trató de incorporar estos Estados en sus órbitas con el tiempo se les proporcionará los medios para escapar. La autonomía, en circunstancias que podían parecer duras, estaba empezando a ser posible. El menos importante comenzaban a tomar el control"¹⁷.

En este sentido, interesados en comprender las relaciones cubano-soviética, tratando de desentrañar el grado de dependencia o autonomía relativa, los impactos y los efectos de esto en Cuba, que discutiremos adelante.

La relación Cuba - URSS: entre la dependencia y la autonomía relativa

La revolución cubana fue, sobre todo, una revolución nacionalista radicalizada en dicho contexto (Guerra Fría) y los hitos de la relación de Estados Unidos con América Latina¹⁸.

En este sentido, la referencia fundamental del movimiento de Fidel Castro fue José Martí, héroe cubano de la lucha por la independencia, que se mantiene hasta la actualidad. Además, no hubo contactos o el apoyo de la URSS durante la lucha revolucionaria, lo que sólo se produjo después de la victoria. Por lo tanto, se puede decir que fue la reacción de Estados Unidos a las medidas tomadas por el gobierno naciente, asociadas a las limitaciones del contexto internacional, que determinaron la alianza cubano-soviética, porque dijo Wayne Smith¹⁹, el último embajador de Estados Unidos en la isla: "Hasta que la ruptura de las relaciones en enero de 1961, no había fuertes vínculos entre Castro y la Unión Soviética. Por supuesto, hubo la visita del diplomático Anastasio Mikoyan a Cuba en 1960, pero no había entonces una relación social entre Moscú y La Habana. Yo diría incluso que la aproximación ocurrió sin duda en la víspera de la invasión de Playa Girón en abril de 1961. Castro estaba al tanto de todos los preparativos y estaba seguro de que era sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, yo no creía que lo enviaríamos sólo unos pocos miles de exiliados. Estaba convencido de que varios soldados de la Marina divisiones seguirían el primer aterrizaje, lo cual no fue el caso. (...) Cuba se acercó a la Unión Soviética, en gran parte gracias a nosotros, debido a la política de Estados Unidos. Castro estaba convencido - con razón - que utilizaría todos los recursos para derrotarlo."²⁰

¹⁷ John Lewis Gaddis, *A Guerra Fria...* 136.

¹⁸ L. F. Ayerbe, *A Revolução Cubana* (São Paulo: Editora UNESP, 2004) y O. Coggiola, *Revolução Cubana: história e problemas atuais* (São Paulo: Xamã, 1998).

¹⁹ Último Embajador en Cuba, es diplomata de carrera, doutor por la Universidad de George Washington, profesor de la Universidad de John Hopkins y considerado uno de los mayores especialistas de las relaciones Cuba- EE.UU.

²⁰ W. Smith, "EUA sempre rechaçam diálogo cubano, diz último embaixador norte-americano em Havana" (Entrevista). (In: *Opera Mundi*, jornal eletrônico, 20 e 21/07/2013, (acessado em 02/08/2013).

Por otra parte, estos vínculos establecidos a principios del 60 sólo se adquirieron un mayor grado de entrelazamiento y dependencia en la segunda mitad de esta década, aun persistió cierta autonomía. En los primeros años, algunos eventos y debates, sobre la amplificación de la Revolución a América Latina y África, que tuvieron lugar en la isla demuestran que la alianza con la URSS aún no se ha consolidado e indican la relativa autonomía.

En cuanto a los debates, dos marcaron fuertemente este periodo: el uso de los manuales de marxismo soviético para la enseñanza en los distintos niveles (universidades, escuelas, militares, etc.), criticados por su simplificación y el dogmatismo del marxismo²¹; el otro, conducido por Che Guevara, sobre la organización económica del país, la adopción de la planificación y la política de recompensa material sugerido por los técnicos soviéticos²² y, finalmente, el apoyo cubano a los movimientos revolucionarios. Sin embargo, el modelo soviético se impuso en la medida en que la economía cubana se hizo dependiente de la URSS en fines de los 60 y, especialmente, en los años 70 y 80.

Sin embargo, fue la crisis de los misiles, en octubre de 1962, que delineó la dinámica entre la dependencia y la autonomía relativa. Después de la sugerencia de Jruschov de la instalación de cohetes nucleares, prontamente acepta por la dirección cubana y del desarrollo de la logística que permitió el transporte y el secreto parcial de la instalación, el descubrimiento norte-americano y la crisis que surgió puso el mundo al borde de una catástrofe nuclear, como en ningún otro momento de la Guerra Fría.

En la crisis, las negociaciones se llevaron a cabo exclusivamente por los líderes de las dos superpotencias y el acuerdo resultante, a pesar de contemplar parcialmente los intereses cubanos demuestran que la URSS no pondría en peligro sus intereses en ciertas situaciones. Por lo tanto, como se señaló Acosta: “A partir de aquella amarga pero aleccionadora experiencia- en que Cuba no fue consultada y tomada en cuenta, como correspondía- en Cuba no se volvió a confiar de igual forma en la capacidad de la dirección política soviética en el manejo de problemas internacionales. (...) hay que tener en cuenta también otra problemática que estuvo en este conflicto y en el conjunto de la política internacional de aquellos momentos: las relaciones de las grandes potencias con los países dependientes y subdesarrollados. Precisamente en ella se puede encontrar una explicación al hecho de que, mientras la solución de la crisis inició un proceso de distensión entre las dos superpotencias, no ocurrió lo mismo entre Estados Unidos y Cuba”²³.

De esta forma, la Crisis de los Misiles condujo a un, breve, estremecimiento de las relaciones cubano-soviéticas que, sin embargo, fueron poco a poco restauradas y, al final de la década, condujeron a la dependencia del país. A pesar de ello, de la crisis también resultó un relativo grado de autonomía, derivado de la actuación del liderazgo soviético y de la constatación de que los intereses cubanos no eran plenamente respaldados por ésta. La dependencia cubana puede ser percibida en diferentes dimensiones.

²¹ Plá Leon e R.e M. Aróstegui, *Marxismo y Revolución* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006).

²² L. B. Pericás, *Che Guevara e o debate econômico em Cuba* (São Paulo: Xamã, 2004).

²³ T. D. Acosta, *Octubre de 1962: a un paso del holocausto* (La Habana: Editora Política 2008), 228-229.

En el plano político e ideológico, como señalamos anteriormente, el estrechamiento de lazos condujo a la adopción del modelo soviético de socialismo, con su ideología e institucionalidad, sofocando las posibilidades de construcción de un socialismo auténticamente cubano o latinoamericano, a pesar del deseo de algunos liderazgos. Esto nos ayuda a comprender el duro golpe, en términos ideológicos, que significó la desaparición del bloque soviético, los cuestionamientos de la comunidad internacional en relación al sistema político del país y el sentido de las reformas, aunque vacilantes, que Cuba ha experimentado en las últimas dos décadas, principalmente después de la ascensión de Raúl Castro al poder. En suma, la adopción de un modelo que se agotó en la propia URSS demostró la necesidad de actualizar la ideología socialista en general y el modelo cubano, lo que implica repensar la organización política, económica y social heredadas.

En este sentido, nos apunta Alonso: "De nuevo en Cuba nos vemos obligados a repensar nuestra transición socialista y el desafío inmediato y que define, además, el socialismo cubano está en la economía. El dilema ahora se define entre la transición de un socialismo fracasado en un socialismo viable, o la transición al capitalismo que amablemente nos aconsejan como sea posible con "rostro humano". Porque con el socialismo viable sucede lo mismo que con la democracia participativa: carece de hormigón; de manera que todos, o casi todos, lo queremos, pero no sabemos cómo va a ser, ni por dónde empezar. Hasta el momento tenemos más claridad sobre lo que faltaba en la experiencia socialista que en las propuestas adecuadas para rehacerlo. En cualquier caso, con "rostro humano", el futuro sólo puede ser socialista ..."²⁴

Por lo tanto, el legado de esta relación implica también señalar que la Revolución cubana (y su mística) cambiaron, y hoy esta mística ya no puede inspirar y tener el apoyo incondicional de la izquierda latinoamericana si no hay modificaciones, pues como ha señalado Sader: "(...) esa etapa coincide con el final de los regímenes de Europa del Este, la crisis de la URSS y sus consecuencias en Cuba, donde el aspecto que se destacó en cuanto a la izquierda brasileña es el cuestionamiento del modelo político cubano y, en parte, su sistema económico de planificación central"²⁵.

En este sentido, comienzan a destacarse en la agenda internacional y en la agenda de la izquierda en particular, temas relacionados a la democracia, derechos humanos, libertades en general, que cuestionan el sistema político adoptado en la isla, en que tales valores están sometidos a la lógica de la dictadura del proletariado. Lo que queremos destacar es que la mística revolucionaria desarrollada por el liderazgo cubano sufrió una crisis de legitimación con los cambios en el Este Europeo, que cuestionan al modelo político cubano al colocar en su agenda temas relacionados a la democracia, gobernanza, derechos humanos y libertad, entre otros, haciendo que la revolución cubana sea analizada de una forma más amplia y profundizando el debate sobre sus logros y desafíos actuales.

A pesar de esto, la especificidad de la relación de Cuba con la URSS es que no reproduce, de la misma forma, el modelo de las relaciones soviéticas con sus aliados en Europa. Incluso si se considera que la necesidad de transformar a Cuba en una vitrina americana del socialismo, podemos observar que la interferencia soviética no era

²⁴ Alonso, A. Cuba: a sociedade após meio século de mudanças, conquistas e contratempos. Revista de Estudos Avançados/USP, São Paulo, vol.25, n.72, (2011), 15.

²⁵ E. Sader, Cuba: um socialismo em construção (Petrópolis: Vozes, 2001), 181.

absoluta. En este sentido, cabe destacar que la dirección cubana no se manejaba como en los países del Este y que Cuba aún pertenecía a la comunidad socialista, no sufrió el mismo grado de interferencia de esos países²⁶.

Varios ejemplos demuestran eso: el papel subordinado que del PSP, el partido comunista local, tanto en el proceso revolucionario liderado por Fidel como en la etapa posterior²⁷; el apoyo cubano a los procesos revolucionarios en África, Asia y América Latina y la actitud cambiante de la relación, entre los años 1985 y 1991, con diferentes posiciones en relación a la perestroika en la URSS y el proceso cubano de "rectificación de errores y actitudes negativas". Se agrega a esto el hecho de que la URSS no entró en Cuba por su cuenta o con el apoyo del Ejército Rojo, al igual que en otros países del Este, pero a partir de la iniciativa local y de manera acordada y, en cierta medida, controlada por el liderazgo de la isla²⁸.

En el plan económico, el análisis de esta relación es más complejo y ambiguo. La dependencia de la economía cubana ha pasado a través de un camino histórico en el que siempre se sigue concentrando sus relaciones económicas, especialmente en el comercio, inicialmente con España, después de EE.UU. y finalmente URSS.

En este sentido, la conexión del país con una potencia no es algo nuevo o singular, sino un proceso que nace en el período de colonización y se mantiene, con sus límites y potencialidades durante la Guerra Fría. Así, toda la economía colonial cubana estuvo ligada a las necesidades de la Metrópoli, en este caso España, lo que la marcó profundamente, con la producción volcada hacia el tabaco y el azúcar, elementos constituyentes de la cultura cubana²⁹. Tal relación como se sabe fue una de las más duraderas de la expansión colonial europea, persistiendo hasta el final del siglo XIX cuando Cuba logra tardíamente, después de dos guerras de afirmación de la soberanía, su independencia.

Este patrón de concentración con un gran centro permanece en el período posterior a la independencia, siendo un elemento fundamental para pensar el conflicto póst-revolucionario, debido a su vínculo con los EE.UU., en la estela del panamericanismo y la doctrina Monroe³⁰. En este período había, incluso, grupos o tendencias que defendían abiertamente la "solución anexionista", apuntando a la necesidad de que Cuba se convierta en otro estado americano. Además de la Enmienda Platt, hay que destacar el hecho de que el 85% de las exportaciones y el 75% de las importaciones se realizaban

²⁶ E. Sader, Cuba: um socialismo em construção...

²⁷ Esta idea es reforzada por la expulsión y el exilio de uno de los principales nombres involucrados en este proceso, Aníbal Escalante, que había sido uno de los principales líderes del partido comunista local, el PSP, L. F. Ayerbe, A Revolução Cubana...

²⁸ E. Sader, Cuba: um socialismo em construção...

²⁹ Para una mejor comprensión ver, entre otros, el clásico cubano de Fernando Ortiz "Contrapunteo del tabaco y del azúcar" que apunta la influencia de estos elementos en la definición de la cultura cubana.

³⁰ Se trataba de un anexo a la Constitución Cubana que preveía la posibilidad de que Estados Unidos interviniera en la isla cuando sus intereses estuvieran amenazados, L. A. M. Bandeira, De Martí a Fidel: a revolução cubana e a América Latina (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998) y L. F. Ayerbe, A Revolução Cubana...

con este país y la presencia masiva de capital estadounidense en los principales sectores económicos cubanos³¹.

Su relación con la URSS desarrolló lo Bandeira³² denominó de "socialismo dependiente", transfiriendo su dependencia para esta superpotencia y manteniendo la condición de proveedor de azúcar³³, además de incorporar, poco a poco, el 'modelo soviético' en distintas áreas.

Sin embargo, como señala Santiago Pérez, esta relación también presenta una singularidad, en comparación con los períodos anteriores, debido al establecimiento de parámetros específicos, orientados por: una base quinquenal de acuerdos; la ejecución de éste a través de órganos centrales, precios ajustables de productos como azúcar, níquel y cítricos que componían el grueso de las exportaciones cubanas; relación basada en el rublo transferible; cobertura del déficit comercial con créditos; y la concesión de créditos para el desarrollo de ciertos sectores de la industria. En suma, habría un patrón nuevo en la relación comercial cubana con el socio prioritario, que en este caso significa que las relaciones eran más ventajosas pues habría una identidad ideológica y una responsabilidad histórica del liderazgo soviético con la independencia de una nación, siendo necesaria la afirmación de su hegemonía y la expansión de su sistema.

Así, en 1964, los países firmaron un acuerdo comercial que estableció el compromiso por parte de la URSS para comprar ciertas cantidades de azúcar, entre 1965 y 1970, y también con otros países socialistas que aseguraban un mercado estable con precios sin fluctuaciones en el mercado internacional al azúcar cubano. Por lo tanto, el azúcar proporcionaría los recursos externos necesarios y serviría para poner en práctica un plan de desarrollo. Con base en estas premisas, se estableció el Plan de Desarrollo Azucarero, que culminaría con una producción de 10 millones de toneladas en 1970, que involucró a todos y que, al no ser cumplido, reforzó la dependencia de la gran potencia socialista.

Pero, los estrechos vínculos con la URSS desalentaron los esfuerzos para diversificar las actividades productivas. Así, la URSS ha condicionado fuertemente las actividades económicas de Cuba garantizando los precios inflados del azúcar (que mismo así eran más baratos que los esfuerzos soviéticos para producirlo), lo que facilitó el crédito comercial y la compensación de los déficits. De esta manera, el sistema funcionó como un círculo vicioso, manteniendo Cuba especializada en la producción de azúcar, que representaba el 80% de sus exportaciones en el periodo, lo que permite el mantenimiento de la dependencia y demostrando cuan catastrófico fue el fin de estos lazos.

³¹ E. Anconi, Antecedentes históricos de uma revolução anunciada. In: Coggiola, O. Revolução Cubana: história e problemas atuais (São Paulo, Ed. Xamã, 1998).

³² L. A. M. Bandeira, Cuba: do socialismo dependente ao capitalismo. Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol. 39, (1996), n. 1.

³³ Según el, mismo, delante de las limitaciones internacionales: "La gran contradicción de Fidel Castro, al defender la independéncia nacional de Cuba fue dejar que la Revolución embarcarse por el caminho del socialismo dependiente", L. A. M. Bandeira, Cuba: do socialismo dependente ao capitalismo... 3.

El caso del petróleo, debido a su importancia y el impacto para la economía, también es ilustrativo. Según Mesa-Lago³⁴, la URSS fornecía al país, a precios subvencionados, más de lo necesario y Cuba reexportaba el excedente a precios del mercado internacional, lo que ha llegado a representar el 4% de sus divisas. Este aporte tuvo una caída de aproximadamente el 80% con respecto a 1989, hasta finalizar en mediados de los 90.

Así podemos observar que tal opción ha generado una situación en la que, al final de los años 80, más del 85% del comercio cubano estaba relacionado con la CAME y aún, en principios de los años 90, alrededor del 40% de los alimentos de consumo, y el petróleo a precio preferencial, fueron importados de la URSS. Además, "Cuba había recibido subvenciones de US \$ 5,3 mil millones en 1989. Este dinero se distribuyó en los sectores de salud, educación, transporte y defensa, de los cuales 1,3 mil millones estaban destinados a la defensa y el resto \$ 1.3 billón a los otros sectores. (...) Cuba costaba \$ 13 millones al día de los soviéticos y estos subsidios significaron el 30% del PIB cubano"³⁵.

El resultado fue desastroso, ya que este padrón condujo al país a perpetuar el retraso tecnológico y mantener un nivel de productividad más baja que los países occidentales, a pesar de la calificación de su mano de obra. Cuando estos enlaces se rompen, el comercio internacional de Cuba se reduciría a aproximadamente el 30% de lo que era antes³⁶.

Mientras se mantiene el aspecto dependiente, este experimento fue más positivo que los anteriores, teniendo en cuenta el desarrollo humano. En la actualidad, Cuba tiene una población más educada, hay niveles altos de cualificación técnica y la esperanza de vida es similar a la de los países desarrollados, así como algunos indicadores de salud³⁷.

Además de la crisis económica, los lazos cubano-soviéticos determinaron la organización económica del país al adoptar el modelo soviético dificultando, aún hoy, su recuperación. La centralización económica, fundamentada en la planificación centralizada y, en el caso soviético en la retribución material del trabajo, en vez de contribuir al desarrollo material y la conciencia social, generaron escasez de mercancías, dificultad de desarrollo, descompromiso con el trabajo, o sea, dificultaron el desarrollo económico a largo plazo, la incorporación de nuevas tecnologías y la capacidad de iniciativa, creatividad e innovación de los individuos. Económicamente las bases del socialismo soviético no se mostraron tan dinámicas y no fueron capaces de generar mayor riqueza que el capitalismo: "El defecto básico de las economías de tipo soviético, al parecer, se encuentra en la imperfección de los vínculos entre las decisiones microeconómicas y decisiones macroeconómicas- o para decir lo mismo en otras palabras, en ausencia de un sistema equilibrado para determinar la dedicación de tiempo socialmente necesario al trabajo. (...) Uno de los problemas básicos que hay que resolver es el desarrollo de la microeconomía socialista- la creación de mecanismos que llevan a las empresas a

³⁴ Carmelo Mesa-Lago, Hacia una evaluación de la actuación económica y social en la transición cubana de los años noventa. América Latina Hoy, Salamanca, n. 18, (1998), p. 19-39.

³⁵ C. C. Almendra, A situação econômica cubana diante da queda do Leste Europeu. En: Coggiola, O. Revolução Cubana: história e problemas atuais (São Paulo: Xamã, 1998), 136.

³⁶ C. C. Almendra, A situação econômica cubana diante da queda...y CEPAL, La economía cubana (México: Fondo de Cultura Económica, 2000).

³⁷ E. Sader, Cuba: um socialismo em construção...

evaluar la necesidad social plena y adecuada por lo que los costes sociales y, en lugar de comportarse de forma egoísta y estrecha" ³⁸.

En otra dimensión, aún más sensible, la cuestión militar, y debido a las presiones sufridas por Cuba desde los EE.UU., los beneficios eran en realidad más altos que en otras áreas, teniendo el país recibido ayuda fuera de su alcance. Es decir, además del aspecto económico, la URSS sirvió como un paraguas en la defensa, proporcionando numerosas armas y equipos que el país solicitaba y ha permitido la presencia de Cuba en conflictos en África o América Central, más allá de su real capacidad.

Además de la protección frente a los EE.UU., este apoyo ha convertido al país, en el periodo, en una de las principales potencias militares en América Latina, teniendo en cuenta la calidad de los equipos, la formación y la capacidad de intervención en conflictos múltiples y de diferentes naturalezas (la guerra convencional, operaciones especiales, guerra de guerrilla, etc.). Como ha señalado Domínguez³⁹, no había en la región fuerzas armadas capaces de igualar la habilidad, la experiencia y la complejidad técnica del ejército cubano y sus fuerzas aéreas⁴⁰. Esto sólo fue posible gracias al apoyo soviético a través de la oferta gratuita o precios bajos de armas, lo que permitió a la modernización y desarrollo de equipos, además de los subsidios que permitieron el envío de tropas al exterior, ateniendo su auge en los principios de los 80.

Así que, con la caída del bloque soviético, fueron repatriados al país, entre 1989 y 1991, las tropas que luchaban en el extranjero y que, según Raúl Castro, se habían llevado a cabo un total de, aproximadamente, 300.000 cubanos en luchas en África, sobre todo, América Latina y Asia, en las décadas de 70 y 80. En ese sentido, en septiembre de 1989, se completó el proceso de retirada de Etiopía; en marzo de 1990, se produjo el retorno de las fuerzas de Nicaragua; en mayo de 1991 regresaron las tropas de Angola, además de otras que estaban en otros sitios del mundo.

En 1992, el país anunció que había dejado de desarrollar apoyo militar a los movimientos revolucionarios que buscan derrocar los gobiernos de otros países, repatriando la casi totalidad de sus tropas en el extranjero, debido a las dificultades de presupuesto y los obstáculos que esto podría generar en las relaciones con otras naciones y la comunidad internacional. Además, el país había dejado de recibir armas gratuitas de Rusia, reduciendo la frecuencia y el alcance de sus ejercicios militares.

Por eso, el gasto militar y con seguridad interna se reducirán en 45%, así como los efectivos. Para facilitar esta reducción y compensar la pensión reducida, el gobierno fomentó el empleo de ex funcionarios en empresas semi-privadas, principalmente en la cadena hotelera⁴¹.

³⁸ R. Blackburn, *Depois da queda: o fracasso do comunismo e o futuro do socialismo* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1993), 169-170.

³⁹ Esteban Morales Domínguez, *Variables fundamentales Del conflicto Cuba-EUA em los umbrales Del siglo XXI. Análisis de Coyuntura. La Habana*, n. 11, (1998), 50-79.

⁴⁰ Además, Domínguez lista el conjunto de países, más de treinta, donde Cuba ha actuado.

⁴¹ En 1994, se produjo un proceso de reforma de las fuerzas armadas cubanas redefiniendo su papel internamente. De esta forma, las FAR pasaron a actuar intensamente en el proceso de reformas del país. En 2005, el ejército controlaba 322 empresas, algunas entre las mayores y más rentables de la isla, siendo responsable por el 20% de los asalariados y el 89% de las exportaciones, J. M. Caroit, *Exército cubano controla 322 empresas*. In: *Folha de São Paulo*, nº 28.249, Caderno Mundo, pag. A15, (09 de Agosto, 2006).

Además de poseer una tropa extremadamente profesional, los militares cubanos pasaron a actuar internamente en los sectores más dinámicos de la economía y adquirieron un expresivo peso en la política interna. En los últimos años, la mayoría de los oficiales militares cubanos son miembros del PCC, dos son miembros clave del Consejo de Ministros (Raúl Castro y Abelardo Colomé) y representaban en 1997 el 17% del Comité Central del PCC. En el caso de las FARC, como reconocen Mesa-Lago⁴² y Alzugaray Treto⁴³, se han convertido en una de las instituciones fundamentales del proceso político del país y para los rumbos que el socialismo cubano puede tomar en este nuevo siglo.

Si las dimensiones anteriores demuestran el grado de dependencia de Cuba en relación con la URSS, es en la esfera internacional que se puede constatar la relativa autonomía del país en relación con la superpotencia.

Como ha señalado Chaves⁴⁴, para la comprensión de las relaciones y la proyección exterior de la política cubana, vale la pena señalar que "Cuba no es un satélite soviético, ya que tiene capacidad independiente para actuar desde sus propios intereses objetivos, pero es limitada en última instancia por la dependencia económica y militar de la URSS". Es decir, hubo un juego de intereses en el que a la URSS interesaba extender su influencia y poder en el mundo y a Cuba ese apoyo permitiría la supervivencia económica y la proyección exterior, aumentando su capacidad de influencia regional y de sus ideales revolucionarios.

Por lo tanto, se puede señalar que el país tenía un grado relativo de autonomía en el desarrollo e implementación de su política exterior, asegurando de esta manera sus propios intereses. Esto es evidente cuando se observa la acción de Cuba en relación a algunas cuestiones y la diferencia en su actitud en relación a los soviéticos. El caso emblemático es su participación en la promoción de la guerrilla y movimientos revolucionarios en América Latina y África y su participación en el Movimiento de los Países No Alineados (MNA), del cual se tornó un miembro activo y recibió una de sus conferencias.

También hay que tener en cuenta la diferente actitud adoptada durante la crisis de los misiles y las discrepancias comerciales, en el interior del bloque soviético y, por último, las diferencias políticas internas en relación a la Perestroika⁴⁵.

Es decir, podemos entender que la relación cubano-soviética fue determinada por el juego de intereses, en el que a la superpotencia interesaba extender su influencia y poder en diferentes partes del mundo, mientras que a Cuba esta relación era importante por garantizar protección militar y ayuda económica que permitió el desarrollo de su capacidad de apoyar materialmente los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo.

Esta interrelación de los intereses causado la acción exterior cubano tiene como otra característica fundamental el hecho de que "Cuba actúa como poder en la política

⁴² Mesa-Lago, C. Cuba en la era de Raúl Castro - reformas económico-sociales y sus efectos (Madrid: Ed. Colibri, 2012).

⁴³ C. Alzugaray Treto, Reflexões sobre o presente e o futuro político de Cuba nos albores do século XXI - uma abordagem a partir da ilha. In: Relações Internacionais, IPRI, Lisboa, (2007), pp. 89-104.

⁴⁴ R. Chaves, Ernest, La proyección exterior de Cuba hacia América Latina en la llamada cubanología. Cuadernos de Nuestra América. La Habana, vol. II, n. 14, (1990), 155.

⁴⁵ R. Chaves, Ernest, La proyección exterior de Cuba hacia América Latina...

exterior, muy por encima de sus posibilidades físicas o económicas, gracias al apoyo material y el interés soviético en desarrollar esta política⁴⁶.

Por lo tanto, a pesar de no tener los recursos necesarios para convertirse en una gran potencia o potencia mediana, el país tuvo una actuación externa que puede ser considerada activista y global, destacándose como un actor importante en la escena internacional, actuando en diferentes y distantes regiones del planeta, así como en los foros internacionales y, en casos y momentos específicos, participando de los eventos decisivos en América Latina⁴⁷.

Esta actuación fue primoreada cuando el gobierno cubano decidió conceder ayuda al Movimiento de Liberación de Angola (MPLA) en la guerra civil, entre 1975-1976, con el envío de 40.000 soldados, tornando exitosa la causa de este movimiento. También en otros países africanos ocurrió la presencia de fuerzas cubanas.

La consecuencia es que las victorias cubanas no serían posible sin el apoyo soviético, al igual que las victorias y la expansión de la influencia soviética en el continente no serían posibles sin las fuerzas cubanas. En resumen, tal apoyo permitió a Cuba prestar ayuda material a movimientos revolucionarios en la mayoría de países de América, a los que lucharon contra el imperio portugués en África y también los gobiernos amigos revolucionarios como el Congo, Argelia y Vietnam del Norte.

Siendo así, en enero de 1966, Cuba fue anfitriona de una conferencia tricontinental, a partir de la cual se fundaron la Organización para la Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL) y la Organización de Solidaridad Latinoamericana (OLAS). Con base en La Habana y personal cubano, ambas prestaron apoyo a movimientos revolucionarios y se basaban en la crítica a grupos que no recurrían a la lucha armada para alcanzar la victoria revolucionaria, como los partidos comunistas, aunque éstos siguieran la orientación de Moscú. En este sentido, se destaca el conflicto con el Partido Comunista de Venezuela, cuando éste propuso el abandono de la lucha guerrillera y la reintegración a la política formal en 1967.

Tal política, sin embargo, ha causado grietas, aunque temporales, en las relaciones cubano-soviéticas. Además del conflicto causado por el papel de los partidos comunistas cercanos a Moscú para apoyar la lucha armada; líderes cubanos, especialmente Che Guevara en cuanto ministro, criticaron la URSS por su comportamiento de superpotencia y la poca ayuda que proporcionan a la Revolución Cubana y otros movimientos revolucionarios.

En este sentido, el liderazgo cubano buscaba enfatizar que había recogido la bandera de la revolución, abandonada por la URSS. De la misma forma, en la crisis de los misiles en 1962, el liderazgo cubano, Fidel Castro especialmente, se enfureció por no haber sido consultada para el acuerdo que siguió entre las dos superpotencias. En los años 60, cuando ocurrió el problema del sectarismo, con Aníbal Escalante, y el intento de hegemonía de los antiguos cuadros comunistas en las organizaciones revolucionarias, la URSS disminuyó el ritmo de entrega de productos al país, agravando el racionamiento, y retiró numerosos técnicos deteriorando las relaciones, lo que sólo fue superado por el

⁴⁶ R. Cháves, Ernest, La proyección exterior de Cuba hacia América Latina...

⁴⁷ L. A. M. Bandeira, De Martí a Fidel: a revolução cubana e... y Esteban Morales Domínguez, Variables fundamentales Del conflicto Cuba-EUA em...

apoyo público y original dado por Fidel Castro a la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, en 1968, y su visita posterior a la URSS⁴⁸.

En este sentido, el reconocimiento de la autonomía relativa, también, se puede constatar en el testimonio de Dobrynin, antiguo embajador soviético en los EE.UU., que afirmó: "Hemos cometido un grave error de involucrarse en el conflicto entre Somalia y Etiopía y la guerra de Angola. La intervención de las tropas cubanas, nuestro suministro de equipo militar a estas áreas y sobre todo nuestro puente aéreo para poner allí, convenció a los estadounidenses de que Moscú había lanzado una gran ofensiva contra ellos por zona de África. Aunque no fuese en realidad el caso, los acontecimientos afectaron profundamente a la distensión"⁴⁹. Siendo así, la política exterior cubana logró de forma eficaz asegurar la supervivencia del régimen revolucionario y obtener los recursos que necesitaba de la URSS. Además, influyó a muchos gobiernos africanos y latinoamericanos, sin embargo, no logró profundizar la ola revolucionaria, de principios de los años 60, e instaurar gobiernos revolucionarios duraderos en América Latina. Sus líderes llamaron la atención del mundo; su política exterior era observada con atención por gran parte de los países del mundo y su pueblo podría ser encontrado en todos los continentes. El escenario de la revolución cubana se ha convertido en un hecho universal porque sus preocupaciones y su política afecta a sus amigos y enemigos en muchos países⁵⁰.

Además, algunas diferencias entre los dos países parecen reforzar la autonomía relativa y nos ayudan a entender la supervivencia del régimen cubano: el origen y la naturaleza del proceso revolucionario, el nacionalismo, el papel y la presencia de los líderes del partido y las bases de comparación de sus logros en América Latina y el Caribe⁵¹. Sin embargo, la lógica de la Guerra Fría sigue determinando, de cierta forma, la política interior y exterior del país, al menos relativamente. La cara más visible sigue siendo la relación conflictiva con los EE.UU. y la profundización del embargo, a pesar de la normalización reciente. Sólo la persistencia de la lógica de la Guerra Fría parece explicar este comportamiento estadounidense, incluso después de la caída del bloque soviético, porque como se ha dicho por el ex embajador de EUA: "Los años han pasado y todavía estamos en la misma situación absurda. Siempre me pregunto ¿cuáles son las razones que nos impiden de sentar en la mesa de negociación y hablar de nuestras diferencias para encontrar una solución a este conflicto que ha durado mucho. Hemos hablado con los chinos y tenemos relaciones diplomáticas y comerciales con ese país perfectamente normales. Incluso, se normalizaron las relaciones con Vietnam, contra quien trabamos una guerra sangrienta en la que hemos perdido más de 50.000 soldados! Hoy en día el mundo es diferente "⁵².

Conclusión

Este trabajo trató de analizar las relaciones entre Cuba y la URSS en el marco de la Guerra Fría y sus consecuencias. Por lo tanto, además de discutir su naturaleza- el conflicto intersistémico- y su dinámica, que determinó el escenario mundial, apunta que la

⁴⁸ L. A. M. Bandeira, De Martí a Fidel: a revolução cubana e... y

⁴⁹ John Lewis Gaddis, A Guerra Fria... 211.

⁵⁰ Esteban Morales Domínguez, Variables fundamentales Del conflicto Cuba-EUA em...

⁵¹ E. Sader, Cuba: um socialismo em construção...

⁵² W. Smith, "EUA sempre rechaçam diálogo cubano, diz último embaixador..."

lógica del conflicto en el caso cubano parece persistir. Esta persistencia emerge en los aspectos de mantenimiento de la organización política y económica en la sociedad cubana y, en especial, el tratamiento que la cuestión cubana recibe en el ámbito internacional (política o académica), y la persistencia del bloqueo americano, a pesar de la normalización de las relaciones. Sin embargo, como se ha demostrado las relaciones con la URSS fueron clave para la Revolución Cubana, lo que contribuyó a su supervivencia, desarrollo y consolidación. Estas propiciaron al país los recursos ideológicos, económicos y militares para desempeñar un papel importante en las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo XX e impactado positiva y negativamente su desarrollo.

Siendo así, la relación fluctuó como tratamos de demostrar, entre la dependencia, mayoritaria e amplia, y la autonomía relativa, relacionada a su inserción internacional, pero importante. En el primer caso, la concentración extrema de las relaciones económicas, militares e ideológicas con la URSS mantuvo el patrón de desarrollo dependiente, algo que sólo puede entenderse en el marco de la Guerra Fría y las limitadas opciones que había. Esta dependencia es esencial para explicar la profunda crisis económica y social que afectó a Cuba, cuando se rompieron los lazos, las dificultades de la recuperación y la profundización de las reformas en este nuevo siglo. Por otro lado, procuramos demostrar que, si el contexto no permitió otras opciones, en aspectos y situaciones específicas, como en la esfera internacional, Cuba procuró desarrollar una autonomía relativa en relación a la URSS, como demuestra su implicación en el bloque de países no alineados y, principalmente, su apoyo e implicación con movimientos revolucionarios y anti-colonialistas en África y América Latina, incluso contraria a la orientación soviética. Esta relación aún necesita de más investigaciones y una evaluación general y amplia es un desafío en abierto. No sólo por su historia y dinámica, pero debido a que el coste de la relación cubano-soviética fue enorme y el socialismo cubano enfrenta, aún hoy, los desafíos y herencias de esta relación, como se muestra por el mantenimiento de la lógica de la guerra fría por EE.UU. y una parte de la comunidad internacional. Además, la superación de las trabas, vicios e influencias heredadas, en definitiva, la superación del socialismo soviético depende el futuro de la isla caribeña en este siglo.

Referencias Bibliográficas

Acosta, T. D. Octubre de 1962: a un paso del holocausto. La Habana: Editora Política 2008.

Almendra, C. C. A situação econômica cubana diante da queda do Leste Europeu. En: Coggiola, O. Revolução Cubana: história e problemas atuais. São Paulo: Xamã. 1998.

Alonso, A. Cuba: a sociedade após meio século de mudanças, conquistas e contratempos. Revista de Estudos Avançados/USP, São Paulo, vol.25, n.72, (2011), 7-18.

Alzugaray Treto, C. Reflexões sobre o presente e o futuro político de Cuba nos albores do século XXI - uma abordagem a partir da ilha. In: Relações Internacionais, IPRI, Lisboa, (2007), pp. 89-104.

Anconi, E. Antecedentes históricos de uma revolução anunciada. In: Coggiola, O. Revolução Cubana: história e problemas atuais. São Paulo, Ed. Xamã. 1998.

- Ayerbe, L. F. A Revolução Cubana. São Paulo: Editora UNESP. 2004.
- Aron, R. Paz e Guerra entre as nações. Brasília: Unb/Ipri. 2001.
- Bandeira, L. A. M. De Martí a Fidel: a revolução cubana e a América Latina. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 1998.
- Bandeira, L. A. M. Cuba: do socialismo dependente ao capitalismo. Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol. 39, (1996), n. 1.
- Blackburn, R. Depois da queda: o fracasso do comunismo e o futuro do socialismo. Rio de Janeiro: Paz e Terra. 1993.
- Borón, A.; Gonzáles, A., J. e S. A teoria marxista hoje: problemas e perspectivas. Buenos Aires: CLACSO. 2006.
- CEPAL. La economía cubana. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Caroit, J. M. Exército cubano controla 322 empresas. In: *Folha de São Paulo*, nº 28.249, Caderno Mundo, pag. A15, (09 de Agosto, 2006).
- Cháves, Ernest R. La proyección exterior de Cuba hacia América Latina en la llamada cubanología. Cadernos de Nuestra América. La Habana, vol. II, n. 14, (1990).
- Coggiola, O. Revolução Cubana: história e problemas atuais. São Paulo: Xamã. 1998.
- Domínguez, Esteban Morales. Variables fundamentales Del conflicto Cuba-EUA em los umbrales Del siglo XXI. Análisis de Coyuntura. La Habana, n. 11, (1998), 50-79.
- Domínguez, J. I. La política exterior de Cuba y el sistema internacional. En: Tulchin, Joseph; Espach, Ralph. América Latina en el nuevo sistema internacional. Barcelona: Bellaterra. 2004., 255-286.
- Gaddis, John Lewis. A Guerra Fria. Lisboa: Edições 70. 2005.
- Halliday, Fred. A Guerra Fria e seu Fim: consequências para a Teoria das Relações Internacionais. En: Revista Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol. 16, nº 1, (1994), 53-73.
- Halliday, Fred. Repensando As Relações Internacionais. Porto Alegre: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. 1999.
- Harnecker, Marta. Tornar possível o impossível- a esquerda no limiar do século XXI. São Paulo: Paz e Terra. 2000.
- Herz, Mônica. Teorias das Relações Internacionais no Pós-Guerra Fria. Revista Dados, Rio de Janeiro, vol. 40, nº 2, (1997).
- Hobsbawn, E. A era dos Extremos: o breve século XX (1914-1991). São Paulo: Companhia das Letras. 1995.

Kagarlitsky, Boris. A desintegração do monolito. São Paulo: Unesp. 1993.

Mesa-Lago, Carmelo. Hacia una evaluación de la actuación económica y social en la transición cubana de los años noventa. América Latina Hoy, Salamanca, n. 18, (1998), p. 19-39.

Mesa-Lago, C. Cuba en la era de Raúl Castro - reformas económico-sociales y sus efectos. Madrid: Ed. Colibri. 2012.

Morais, Fernando. Os últimos soldados da Guerra Fria. São Paulo: Companhia das Letras. 2011.

Plá Leon e Aróstegui, R. e M. Marxismo y Revolución. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 2006.

Pecequilo, C. S. Introdução às relações internacionais. Petrópolis: Vozes. 2004.

PCUS. La política exterior de la Cuba socialista. Moscou: Progreso. 1980.

Pericás, L. B. Che Guevara e o debate econômico em Cuba. São Paulo: Xamã. 2004.

Pisani, M. E. Política exterior de la revolución cubana. La Habana: Ciencias Sociales. 2002.

Sader, E. Cuba: um socialismo em construção. Petrópolis: Vozes. 2001.

Salazar, L. S. El siglo XXI: posibilidades y desafíos para la revolución cubana. La Habana: Ciencias Sociales. 2000.

Smith, W. “EUA sempre rechaçam diálogo cubano, diz último embaixador norte-americano em Havana” (Entrevista). (In: Opera Mundi, jornal eletrônico, 20 e 21/07/2013, (acessado em 02/08/2013).

Para Citar este Artículo:

Silva, Marcos Antonia da. Las relaciones entre Cuba y la URSS durante la Guerra Fría: entre la dependencia y la autonomía relative. Rev. Europa del Este Unida. Num. 5. Enero-Junio (2018), ISSN 0719-7284, pp. 27-45.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Europa del Este Unida**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Europa del Este Unida**.